

Mateo 16:18

«Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella».

Inmediatamente después de la gran confesión de Pedro de Cristo como el Hijo de Dios, Jesús pronunció las palabras de este texto: *«Tú eres Pedro»*, y Jesús usó la misma palabra griega que se usa 161 veces en el Nuevo Testamento para Simón Pedro —*«Petros»*. De hecho, la palabra *«Petros»* nunca se usa en el Nuevo Testamento para ningún otro propósito que para designar a Pedro. El nombre significa *«guijarro»* o *«piedra que rueda»*.

Pero entonces, después de que Jesús llamara a Pedro por su nombre Petros, dijo: *«Sobre esta roca edificaré mi iglesia»*. Y esta vez Cristo usó la palabra *«petra»* para *«roca»*. La palabra *«petra»* denota un peñasco enorme e inmóvil — un auténtico Gibraltar. Esta palabra nunca se usa para designar a Pedro. En cambio, se usa repetidamente para describir al mismo Jesús, como en 1 Corintios 10:4. En otras palabras, la iglesia no fue edificada sobre el inestable Pedro (Petros), quien tuvo que ser reprendido por Cristo como agente de Satanás en el versículo 23, sino sobre Cristo (petra), la Roca de la Salvación. La confesión de Pedro de Jesús como el Hijo de Dios constituyó también una firme roca de verdad, pero el carácter cambiante del Pedro inconverso no fue designado por Jesús como el fundamento de la iglesia.

Obsérvese que, después de la confesión de Pedro: *«Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente»*, Jesús le aseguró: *«Tienes razón, y esto te fue revelado desde lo alto. Y te digo, Pedro, que sobre este fundamento (o roca) edificaré mi iglesia»*. Fue esa verdad confesada de la divinidad de Cristo la que ha sido la base gibraltareña para la iglesia a través de los siglos.